



**Los parques
de nuestra ciudad**

(Foto Demartino)

Las fuentes luminosas dan vida a los paseos públicos; los elementos que los decoran ponen una nota de plástica belleza que contrasta con los macizos verdes, dando relieve al paisaje. Fuente luminosa y Vaso Borghese en Parque Batlle y Ordoñez.

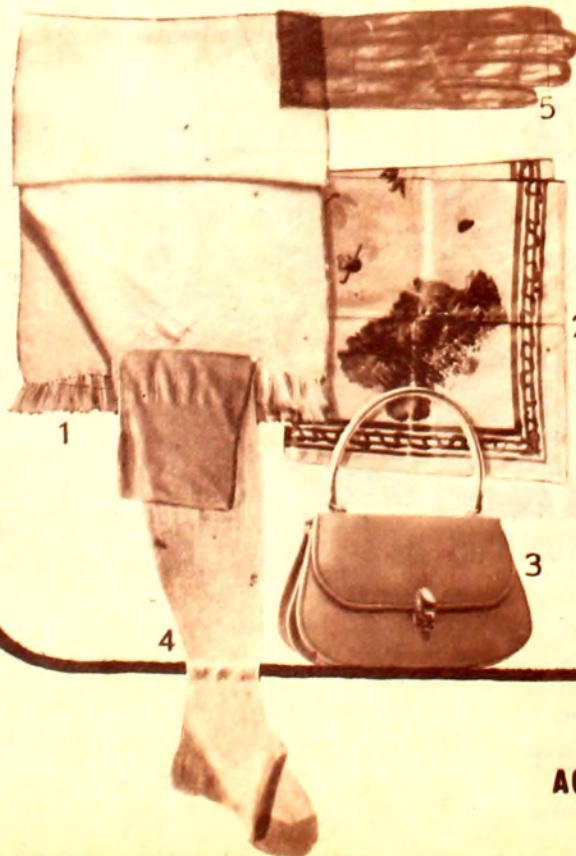
su **sexo** sentido se lo dice!

siga la
MODA

siga a
Soler

apuro

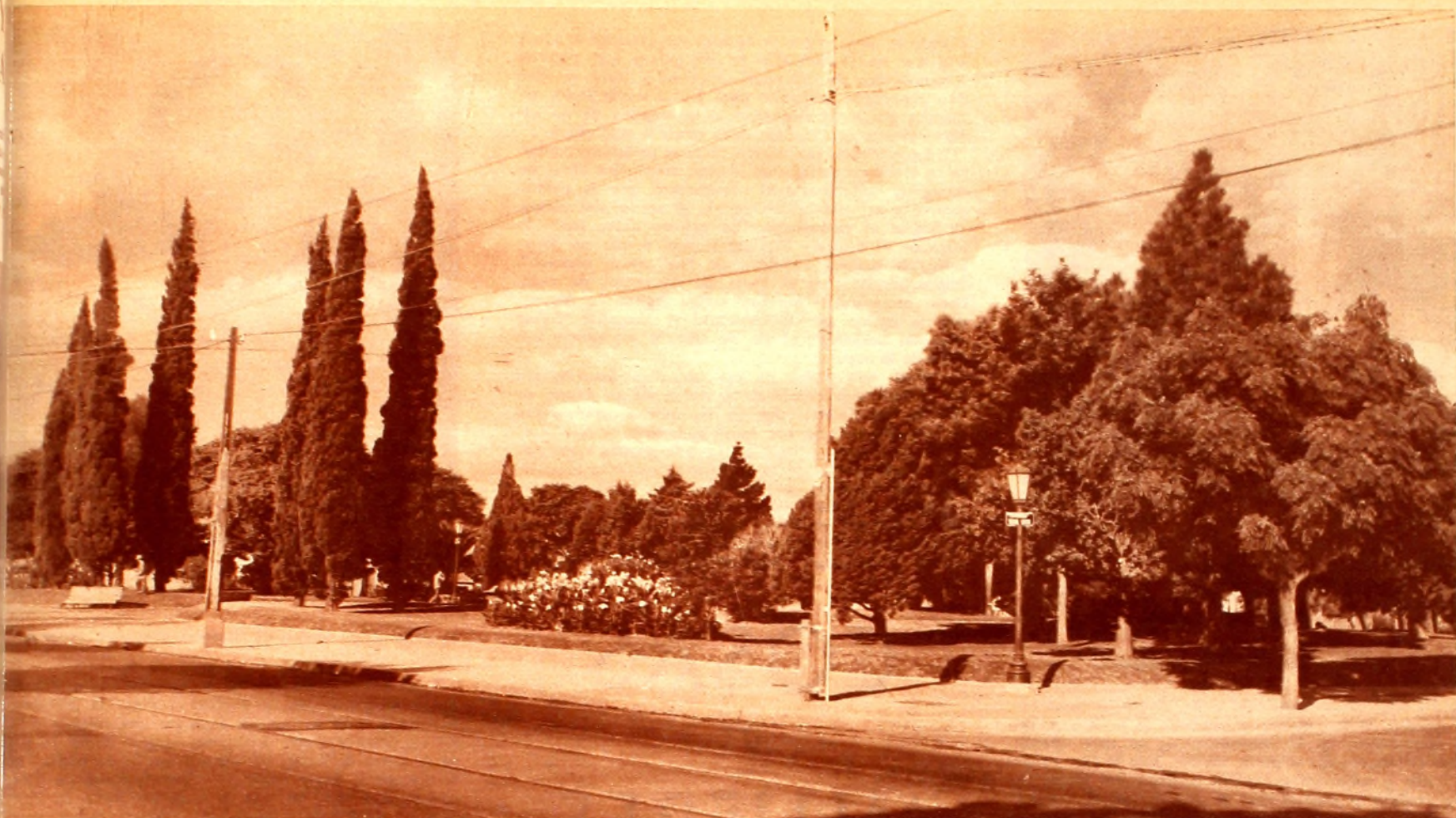
1 - Chal en lana peinada, bonitos colores \$ **550.-** 2 - Pañuelos para cuello en seda, estampados, motivos modernos \$ **160.-** 3 - Cartera en cuero mate, de diseño muy moderno \$ **680.-** 4 - Medias de nylon malla 54, el par \$ **31.50** 5 - Guantes en cabra modelo clásico, el par \$ **380.-** Cartera en cuero mate, bonito detalle de pespunte \$ **550.-** Bonita cartera en cuero negro, fina terminación \$ **950.-** Chal de mohair tamaño muy amplio, variedad de tonos \$ **715.-** Guantes en cabra bonita fantasía, el par \$ **450.-** Medias de nylon malla lisa 60, en colores de gran moda, el par \$ **34.50** Medias de nylon caladas, sin costura, Micromesh, el par \$ **32.50** Medias de nylon caladas, sin costura, Slowak Non Run, el par \$ **42.50** Medias de nylon caladas, con costura, tejido doble, Ninon Non Run, par \$ **49.50** Medias de nylon Mido Non Run, caladas, c/costura, par \$ **39.50**



Soler
tiene!

Soler
conviene!

AGUADA - CENTRO - CORDON - UNION - LAS PIEDRAS



La topografía del terreno y su aprovechamiento paisajístico

Es indudable que la técnica, evoluciona a la par de otras manifestaciones de la arquitectura moderna. No es ajena a esta evolución el mejor aprovechamiento de las ondulaciones y desniveles del terreno que se destina a Parque o Plaza pública.

Los espacios libres que se crean pueden alcanzar — además de los objetivos puramente estéticos — valores importantes en otros aspectos tales como pavimentación, saneamiento y escurrimiento de las aguas de lluvia.

Estas mejoras requieren ingentes sumas en obras de urbanización. Por tal razón, el aprovechamiento integral de sus valores decorativos debe equilibrarse con el factor costo y con las dificultades de financiación para no hacer demasiado onerosa la finalidad perseguida. Porque su pago, recae sobre la comunidad a través de impuestos y contribuciones.

Estado actual

Montevideo ha cumplido en este aspecto de las realizaciones un amplio programa de mejoras. La actividad municipal sumada a la iniciativa privada, puesta de manifiesto en los jardines que embellecen las residencias particulares, dan a nuestra ciudad, características poco comunes en otras ciudades del mundo.

Entre aquellas primeras chacras que se repartieron poco después de la Fundación de Montevideo, algunas estaban ubicadas en las faldas del Miguelete.

Varias de ellas integran ahora uno de los paseos más hermosos del Montevideo moderno. A fines del siglo pasado se agrega un nuevo paseo montevideano, al pasar al dominio municipal como consecuencia de la quiebra del Banco Nacional, los terrenos de la Playa Ramírez, "para formar allí un Parque" tal cual lo disponía "la ley de liquidación" de la mencionada institución bancaria. En la época actual, Montevideo cuenta con treinta y cinco parques públicos de diferentes calidades y extensiones que totalizan mil cuatrocientas setenta y cinco hectáreas destinadas al esparcimiento popular.

Homenaje de recordación

Una ligera visión del Montevideo actual nos lleva a evocar el pensamiento de aquel talento que se llamó Guidini. Expresó con típico lenguaje su admiración por lo que era nuestra capital hace medio siglo y lo que esperaba de ella como ciudad en pleno desarrollo.

Hablando de la necesidad de velar por su futuro dijo:

"No puede quedar así la hermosa y querida ciudad que representa tantas páginas de historia épica y heroica, que la nación caballeresca y progresista eligió

para su Capital, que la importancia de su comercio estimula y favorece; que el aspecto de sus hijos consagra; que la civilización, las iniciativas y las riquezas llaman a nuevos y altos destinos, en un magnífico y triunfal porvenir."

Ing. Ponciano S. TORRADO

(Especial para EL DIA)

(Fotos del Archivo Municipal)

La Plaza Lafone — con frente a la Avenida Carlos María Ramírez — con la distribución de árboles de variadas especies y canteros florales, nos da una idea del bien que se puede lograr al transformar un espacio libre en verdadero desahogo higiénico para una extensa y populosa barriada.

Una característica que distingue los barrios residenciales montevideanos consiste, como en la Avenida Arocena, de Carrasco, en los árboles que marginan sus calles y avenidas dotándolas de ese espíritu acogedor que tanto atrae la atención del paseante.



"El Gobierno Nacional, consciente de las cargas que la función de capitalidad imponían a la ciudad, se adelanta a poner orden en su esfera de acción y acude en ayuda de las autoridades comunales, facilitándole los medios de aprovechar de una ENCUESTA ABIERTA a todas las sugerencias de los más reputados técnicos del momento."

A Si decía la resolución por la cual, en 1911, — Segunda Presidencia de Batlle y Ordoñez —, se dispuso el llamado a un concurso abierto, entre técnicos nacionales y extranjeros, para la redacción de un pro-

ACCION Y PRESENCIA DE LOS PARQUES Y AVENIDAS EN LA ACTIVIDAD CIUDADANA

reclamaba el celo realizador de las autoridades públicas.

La sugerencia recogida y auspiciada por el Presidente Batlle culminó con el decreto de 1911, que tuvo trascendental gravitación sobre la evolución de la ciudad.

Entre otras cosas decía la nota: «El Dr. Rosendo Otero le escribe como Director de Paseos, pidiéndole ponga su influencia en juego con el ingeniero Alphand para que nos venga de ahí un jardinero mayor, de "primo cartello", a fin de no hacer "mamarrachos y



El aprovechamiento paisajístico de este hermoso rincón del Parque Rodó, con su contraste de árboles, muros

yecto que resolviera "El trazado general de avenidas y emplazamiento de Edificios Públicos".

Esta iniciativa se inspiró en la necesidad de atender, previéndolo en sus alcances, el futuro desarrollo de Montevideo.

Fue su inspirador y entusiasta propulsor el arquitecto italiano Augusto Guidini, radicado en Montevideo en la época a la que nos estamos refiriendo. Mediante una serie de notas dirigidas al diputado Julio María Sosa, publicadas en el diario LA RAZON (1911), este prestigioso urbanista fue preparando el ambiente que

vivos, macizos florales, fuentes y monumentos alegóricos, ordenados a diferente nivel, nos habla del afán

Anotamos como hechos positivos la conveniencia de construir la Rambla Sur y su complemento con lo que Guidini llamó: "La Avenida del Mar", ruta costanera que debía unir Punta Gorda con el Cerro pasando por las playas que insinuaban, ya, el predominio que habrían de tener en la futura extensión de la ciudad.

La importancia de los parques públicos

Las ideas desarrolladas en los diferentes proyectos presentados por los técnicos franceses, italianos y alemanes que compitieron con nuestros mejores arquitectos de la época contemplaban también la influencia favorable que los parques, las plazas y avenidas tienen sobre la actividad ciudadana y los resultados beneficiosos que ejercen sobre la higiene pública, al facilitar a los habitantes de todas las clases sociales, los espacios libres que necesitan para su solaz y esparcimiento.

El concepto municipal a fines de siglo

Veinte años antes de este pronunciamiento gubernamental se habían manifestado ya, inquietudes en el ámbito municipal, al plantearse en la Junta Económico Administrativa la conveniencia de contratar un ingeniero paisajista para que los "trabajos de adorno y jardinería que se ejecutan y los que en lo sucesivo se dispongan, se practiquen con sujeción a las reglas y principios más adelantados del arte".

La moción presentada tenía por finalidad "hacer venir de Europa — por suponer que no se encuentra aquí —, decía el mocionante, "un ingeniero paisajista a sueldo, bajo cuya dirección deba someterse todo lo relativo al ramo".

Aprobada la moción, se dispuso la contratación "en las condiciones que estimen convenientes y menos onerosas el Director de Paseos y el Presidente".

Opina el Dr. Carlos María de Pena

El Presidente de la Junta que lo era a la sazón (1899), el doctor Carlos María de Pena, dirigió una nota a nuestra Legación en Francia, en términos que estimamos interesante reproducir: 1º) por la sinceridad con que fue redactada, y 2º) por su texto que reflejaba con ironía, lo que pensaba respecto a los técnicos compatriotas de su época a quienes podría encomendar esta tarea.

de nuestros técnicos para hacer del conjunto un motivo decorativo que quiebre la monotonía de nuestra ciudad.

perendengues" en parques, plazas y jardines en ciernes.»

Exito de la gestión

La nota tuvo éxito por cuanto se realizaron gestiones ante el Jardinero Jefe de la Ciudad de París y ante la Escuela de Versalles para obtener el concurso de "una persona de competencia indiscutible y de notoriedad pública — ya fuere ingeniero o arquitecto paisajista — que hubiera hecho trabajos importantes y cuyos antecedentes fueran una garantía de su talento y de sus dotes creadoras".

Montevideo, ofrece, ahora con sus numerosas avenidas y calles marginadas por árboles de variadas especies, una nota original que la distingue con caracteres propios de otras ciudades no menos importantes. Ello se debe en buena parte a la acción cumplida en nuestro medio por algunos técnicos paisajistas, de real valía, entre los que mencionaremos en esta primera etapa a los franceses André, Thays y Racine, porque ellos contribuyeron en forma destacada a nuestra evolución edilicia y urbana.

No olvidamos, desde luego, a los técnicos nacionales y municipales que han cumplido y vienen cumpliendo una meritoria gestión al frente de sus respectivas oficinas especializadas.

Todos ellos se mueven con el afán de lograr la preferencia pública por los espacios verdes y el uso adecuado de la tierra con fines de decoración y de higiene ambiental.

El Jardín Zoológico

en los planes de embellecimiento

Hemos aplazado la consideración de este tema sugerido por Guidini, para ubicarlo mejor en esta visión retrospectiva, vinculándolo con las otras iniciativas que se fueron sucediendo.

Porque se hace referencia, a menudo, a la utilidad que un Jardín Zoológico o un Jardín Botánico tendría en el conglomerado montevideano para la divulgación de la cultura. Para fundamentar la idea se recurría al ejemplo de lo que era, entonces, VILLA DOLORES, residencia del señor Alejo Rossell y Rius, que formó y mantuvo a sus expensas el Jardín Zoológico, origen del actual, ampliado y modificado al pasar al dominio Municipal, por donación que hizo a la Comuna.



Los árboles también mueren de pie. Efectos del último tornado que azotó a Montevideo. Multitud de árboles caídos en el Parque Rodó frente a "El Retiro" causan pesar por un perjuicio que sólo años de tesonera labor permitirán reparar.



Mauricio Ravel



Mauricio Ravel y autógrafo del mismo en el ángulo superior derecho del impreso de las "Tres canciones de Don Quijote a Dulcinea". (Ejemplar del mismo museo que el anterior).

DON QUIJOTE Y DOS MUSICOS CONTEM- PORANEOS

FALLA Y RAVEL



Manuel de Falla

*Para las Bibliotecas
Circulantes de Madrid
con toda simpatía
Manuel de Falla
1926*

Dedicatoria autógrafa de Manuel de Falla en el ejemplar del "Retablo de Maese Pedro" que se conserva en el Museo del Ayuntamiento de Madrid.

EN un artículo anterior de este Suplemento (ver Nº 1734, del 10 de abril de 1966) señalamos la influencia que la obra cumbre cervantina ha ejercido a través de los siglos en la creación de composiciones musicales y que ellas llegaban al apreciable número de 186 partituras. Lógicamente, y lo expresamos entonces, que dentro de esa prodigalidad, las hay excelentes y otras que se mencionan sólo por haber utilizado el mismo tema inspirador.

Luego de las obras de Purcell y de Strauss, ya comentadas, aparece como la más importante "El retablo de Maese Pedro" de Manuel de Falla.

Corría el verano de 1907 y el joven músico español partía hacia París con el objeto de pasar allí una semana y de conocer a Debussy, cuyo "Pélleas et Mélisande" había sido estrenado, justamente, cinco años antes, a Dukas y a otros músicos españoles que estudiaban a la sazón en Francia. Pero esa semana programada por Falla se prolongó por espacio de siete años.

Durante ese tiempo Debussy por un lado y Rimsky-Korsakoff por otro le enseñaron el modo de servirse de los temas españoles y le hicieron ver, con la perspectiva de la distancia, toda la esencia que había en ellos. Es así que a su vuelta a España, Falla compone una tras la otra obras basadas en típicos carac-

teres de su tierra: "El amor brujo", "El sombrero de tres picos" y "El retablo de Maese Pedro". Primero tomará un tema popular con influencia gitana llevado al ballet sobre un argumento de Martínez Sierra; luego otro ballet inspirado en un viejo romance, hecho novela por Alarcón y finalmente un episodio del "Quijote".

Tomemos ahora esta última obra que asocia a Falla con Cervantes y veremos que el músico ha dejado de lado el pintoresquismo de su época y mira hacia los grandes clásicos. Esa mesura en el lenguaje musical se trasluce luego no sólo en el "Retablo" sino en el "Concerto para clave". Y será el propio compositor quien manifestará a propósito de esto lo siguiente:

—"El estilo musical barroco y la complicación inútil son incompatibles con el carácter robusto, sobrio y expresivo que marca las obras más ilustres de los clásicos españoles. Es cierto que ellos han faltado alguna vez a esta regla de conducta; pero en la mayoría de los casos, se comprueba que la potencia emotiva disminuye a medida que la música se complica con procedimientos convencionales de forma y escritura". Y precisamente "El retablo de Maese Pedro", adaptación musical y escénica de un episodio del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha", tal tituló Falla a la obra, era el primer fruto de esa sobriedad de estilo.

El libreto fue escrito por el mismo músico, respetando estrictamente la palabra cervantina y se basa en los capítulos XXV y XXVI de la segunda parte de Don Quijote.

En cuanto a la música que parecería en relación a sus obras anteriores tal vez descarnada y con un lirismo algo duro, es una sabia síntesis con una marcada concreción y depuración de elementos y reúne al estilo litúrgico y profano de la plenitud del medioevo el sabor cortesano castellano de los siglos XVI y XVII, ámbito instrumental este último del clave, del laúd y la vihuela. Por ello el compositor utiliza en la orquestación de la obra además de vientos, cuerdas y percusión los dos primeros instrumentos nombrados recientemente.

El Retablo estrenado solamente como suite sinfónica por la orquesta Bética de Cámara en Sevilla en 1923, fue luego representado completo en ese mismo año, en París y en los salones de la Princesa Edmond de Polignac. Consta de cuatro partes, a saber: El pregón, la sinfonía de Maese Pedro, la historia de la libertad de Melisendra y el final. De sus intérpre-

tes solo tres cantan y son los que personifican a Don Quijote, a Maese Pedro y al Trujaman, papel este último hecho en sus comienzos por un niño cantor y sustituido en la actualidad por una voz femenina.

Al poco tiempo de conocerse el "Retablo" surgen las pequeñas grandes obras de Maurice Ravel, que iban a ser luego las últimas que escribiera el músico vasco: las "Tres canciones de Don Quijote a Dulcinea". En efecto, hacía apenas un año que se habían estrenado los dos conciertos para piano y orquesta, cuando a fines de 1932 y a la vuelta de un prolongado viaje por Europa Central el autor del "Bolero" recibió el pedido de parte de una compañía cinematográfica de escribir la música para una película sobre "Don Quijote". Se trataba de la misma empresa que había aceptado una obra de Ibert para ser cantada por Chaliapin y que mencionamos en la primera parte de este trabajo. Pero lo curioso es que esa compañía productora había hecho idéntico pedido a Ibert, a Milhaud, a Falla y a Ravel y tal vez el entregar las partituras con cierto atraso por partes de este último fue el pretexto para la no aceptación de la obra raveliana. Tal la breve historia de las "Tres canciones de Don Quijote a Dulcinea" escritas sobre textos de Paul Morand.

En lo referente a la parte musical, las mismas están basadas en temas españoles y vascos y tienen la sensibilidad, la calidad superior y la fineza propias de toda la obra raveliana. Presentan planos expresivos totalmente diferentes, la primera "Chanson romantique" revela un matiz de carácter madrigalesco que está subrayado por el acompañamiento que evoca el rasgueo de una guitarra. "Chanson epique", la segunda, nos coloca en un ámbito caballeresco, casi religioso, es una plegaria a la Virgen y su texto así lo dice: —"El ángel que vigila sobre mi vigilia / Mi dulce dama, tan parecida a vos / Señora del manto azul. Amén". En cuanto a la tercera: "Chanson a boire", es una alegre serenata con marcado ritmo de jota, preñada de humorismo, con subido toque de ironía y con una concepción lírica bastante audaz.

Aunque pequeñas por su tamaño estas tres canciones de Ravel junto con la versión escénica de Manuel de Falla pueden considerarse como las obras capitales que sobre el tema de Don Quijote ha producido la música de la primera mitad de este siglo. Mas, hasta el presente ellas no han sido aun superadas en su calidad.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)

es la estupenda novelista quien vaya a preocuparse por cosa de tan zarandeado destino como el dinero, sujeto a tantas contingencias. Pero hay que vivir, y entonces, dejando a muchos con la boca abierta, abre en pleno Santiago... un consultorio de quiromántica. Lee las manos, y dice cosas asombrosamente exactas, porque no en vano su rico oficio de escritora la ha hecho experta en conocer a sus semejantes, y le basta con aplicar sus raptos de intuición, su sicología, para radiografiar espiritualmente a quien la consulta.

Cosas de mujeres, sí. Pero de mujeres valientes, talentosas y humanas, capaces de superar los obstáculos, estimuladas por la adversidad, que no claudicaron jamás. Como Colette, todas pudieran exclamar: "¿Qué habría hecho de una vida que sólo hubiera sido rosas?"

Sí, claro: cosas de mujeres...

Dora Isella RUSELL

(Especial para EL DIA)



Colette y sus productos de belleza.

POR algo en un comienzo, todo fue matriarcado. La madre, la mujer, era el símbolo de la Tierra, de la fecundidad, de la naturaleza, de la vida, matriz cósmica imperando sobre el mundo. Fue la que avivó el fuego y mantuvo encendida la llama del hogar, la que recogió el trigo e hizo el pan, mientras educaba a sus hijos. Hembras de estirpe bíblica forman un friso de heroínas ejemplares, dulces, tiernas, o guerreras, pero siempre como cimiento de la historia humana. La civilización les fue asignando otros perfiles, sin despojarlas de sus cometidos esenciales, pero idealizándolas cada vez más, sublimadas y alabadas por los poetas como flores frágiles, tal cual las exaltan los grandes cantores orientales, bellas, indefensas, necesitadas de protección, y haciendo de su docilidad y sus lágrimas toda su fortaleza.

Porque ésta, es cosa cierta. En todas las épocas, bajo todos los cielos, abundan los ejemplos de mujeres superiores, que resumen todas las abnegaciones y son capaces de todos los sacrificios, hasta de matar y morir por una noble causa, como lo siguen siendo, anónimamente, las madres de todos los tiempos.

Un proceso de siglos les ha arrancado de los antiguos yugos domésticos, de la servidumbre a la que estuvieron sometidas mucho tiempo, y ha vu lto anacrónica la idea del gineceo y los harenes. Hay muchos modos de ser valientes, y no todas pueden ser Juana de Arco, pero, en todos los terrenos, desde el gubernamental al científico, del aula a las oficinas, en el periodismo o en el arte, la mujer se desempeña actualmente con eficacia, con responsabilidad y con inteligencia. Lo que nos interesa, es poner de relieve hasta qué punto son capaces de audacia y originalidad,



Juana de Ibarbourou y sus flores artificiales.

cuando la dura exigencia de subsistir presiona a aquellas que han sobresalido en disciplinas que parecen incompatibles con las cosas prácticas, y cómo se pueden abandonar prejuicios para entrar en la lucha, en campos que están diametralmente alejados de las alturas ideales que les han dado gloria o celebridad.

La escritora, esa terrible "femme de lettres", pues ta en el trance de ganarse la vida cuando sus obras no consiguen solucionar el presupuesto, por lo común recurre a expedientes afines con el oficio: dar clases, dedicarse al periodismo. Por eso no llama tanto la atención el caso de Myriam Harris, nacida en Jerusalén, la exótica novelista de "La divine chanson", improvisándose, en el París de comienzos de siglo, como profesora de idiomas, recién llegada de Alemania, la nación que le inspiraría su acusador "Siona chez les barbares"; al fin de cuentas, no estaba tan lejos de lo suyo.

Pero más típico de esa inventiva extravagante de la cual sólo el torbellino del genio es capaz, es el caso de Colette, que en las muchas alternativas de su vida conoció por igual la holgura y los apremios económicos, y supo de la vida muelle como del azar funambulesco de la actriz del "music-hall", y un buen día resuelve, para conjurar una crisis, dedicarse (como la bella Lina Cavalieri abriendo un "Institut de Beauté" en París, después de haber sido admirada y amada en todo el mundo) a la venta de cremas y perfumes, sorprendiendo a todos, y "susci-

COSAS DE MUJERES

tando comentarios que no fueron todos benévolos". Afán de emanciparse, cierto encogerse de hombros por lo que aquella actividad pudiera perjudicar su fama de novelista, necesidad de estar en contacto diario con la gente, todo eso halló cauce en la iniciativa que le sugirió André Maginot. Siempre la había tentado la idea de fabricar perfumes y cremas y perfeccionar, por el maquillaje, la belleza femenina: "Para mis amigas y para mí, hervía la pulpa de los membrillos y la mucilaginoso envoltura de sus pepitas, batía el "cold-cream" y exprimía el jugo de los pepinos... ¿Por qué no? La duquesa Sforza, née Antokolski, me daba el ejemplo regenteando una vieja botica". En vano quiso disuadirla Goudekety; y al fin en la calle de Miromesnil se abrió un establecimiento con el nombre de la escritora famosa, acontecimiento que pronto le conquistó clientela. Ella escogió los pots, los envases, las etiquetas, y hasta dibujó su propia caricatura para la tapa de las polveras. Nada convencional detuvo nunca a la magnífica y astuta francesa, y este episodio revela la soberbia independencia de su carácter. La aventura terminó, naturalmente, porque la irrenunciable vocación de escribir reclamó al fin todo su tiempo.

El comercio fue también la salida de otra mujer significativa, siempre asociada a toda alta empresa del intelecto, esposa de uno de los más representativos poetas de Hispanoamérica, y ella misma fina traductora de Rabindranath Tagore: Zenobia, la dulce "tanagra catalana", Zenobia Camprubí Aymar, la valerosa compañera de Juan Ramón Jiménez. Emprendedora, ayudó a su inefable soñador instalando en Madrid con su amiga, Inés Muñoz, una tienda de arte popular español. Se abrió en 1928, en el N° 10 de la calle de Santa Catalina. Se exhibían allí bordados, manteles, ebanistería, objetos de loza y de cristal, cestería, trajes populares, cerámica, cosas típicas, recuerdos, como un pequeño pastillero de esmalte y bronce que conservamos con cariño. Como jugando, Juan Ramón intervenía en la dirección artística del negocio, que debió cerrarse al sobrevenir la guerra. Pero muchos compradores han de recordar a la encantadora Zenobia, que mientras mostraba la mercadería, iba deslizándose muchas veces hacia el comentario sobre literatura o sobre arte.

Mirando por nuestra América, sin ahondar mucho la búsqueda, recordamos a Alfonsina Storni, tan encontrada siempre con ella misma, "la mujer triste" a quien Caronte había mostrado su remo, la del desolado corazón y la patética sonrisa, desempeñando una y otra tarea, y quizás la más contradictoria con su índole, la de empleada en una casa grabadora de discos.



Zenobia y su tienda de artesanía popular española.

También a otra, joven inexperta, recién llegada del solar natal, con un secreto destino de grandeza, que en el afán de aportar al hogar una entrada más, dió en fabricar flores artificiales, mucho antes de que otras flores brotaran, impecables, de su pluma, en la dionisiaca fiesta solar de "Las Denguas de Diamante". Así inició su vida de escritora Juana de Ibarbourou: fabricando y vendiendo vistosos ramos, actividad que cuajó en el que cronológicamente sería su primer libro: "Manual para la fabricación de flores artificiales en el hogar", desgraciadamente perdido en los azares de la imprenta que se lo compró sin llegar a publicarlo. Ella lo recordará en su precioso y sin-



Marta Brunet, quiromántica.

cerísimo "Auto-romance de Juanita Fernández": "Veinte años casi sin crónica/con sólo el hijo y la paz/ de sus versos y sus flores/de alambres y de cambray./ Alegre, tierna y callada,/ amante y sin ambición,/ gorjeaba en cantos y canto/de vida y secreto amor". Y más tarde, mucho más tarde, cuando de nuevo atravesase horas difíciles, recurrirá a su industriosa habilidad, decorando platos y baldosas que tienen indecible encanto.

Y aun más sorprendente y absurdo, será el curso de la chilena Marta Brunet, cuando se derrumbó la gran fortuna familiar. No se amilana, que no

TEXTO BILINGÜE DE LA ETRUSCA PYRGI

Las tres hojas de oro encontradas en la antigua Pyrgi miden nueve centímetros de base por dieciocho altura. Dos están escritas en etrusco; una con 5 palabras, la otra, con 40. La tercera está escrita en lengua púnica. Esta última fue entregada al profesor Garbini de la Universidad de Nápoles especialista en filología fenicia. Las otras dos han quedado en manos del mismo Pallottino que es la mayor autoridad en lengua etrusca.

Aunque los dos textos dicen aproximadamente lo mismo no son sin embargo paralelos. La mayor extensión del texto etrusco se debe a que en esta lengua se escriben las vocales cosa que no sucede con la lengua de los fenicios, cosa común en las lenguas semíticas.

Las inscripciones se refieren a un magistrado — rey, o tirano, o gobernador — que dedica un santuario a la diosa fenicia Astarté. El nombre del magistrado aparece en la escritura etrusca como *Thefarie Velianas* y en la púnica como TFRJ WLNS. Estos textos son del V siglo a. C.

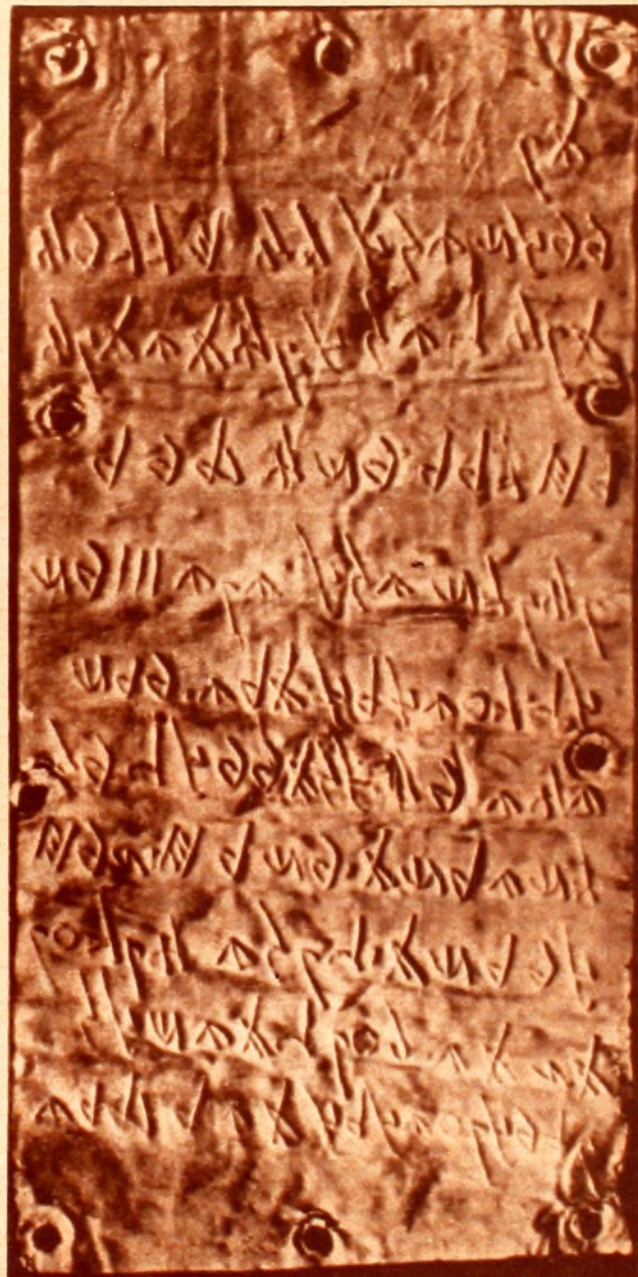
No hay que pensar, subraya el Prof. Pallottino, que se ha encontrado la llave definitiva de la lengua etrusca; sin embargo estos textos van a permitir realizar progresos importantes. Pero es, sobre todo, el significado histórico de ellos los que se debe analizar pues Pyrgi es de origen griego; las excavaciones han puesto en evidencia la importancia y la influencia que tuvo la Magna Grecia en lo económico y en lo cultural en esta parte de Etruria. Y estos textos nos permiten comprobar que el jefe de este Estado dedica un templo a una diosa fenicia. Conocemos la lucha que oponía en ese tiempo a los cartagineses y a los griegos por el dominio del Mediterráneo occidental. Fue en el 480 a. C. que tuvo lugar, frente a la costa de Córcega, la batalla entre las flotas cartaginesa y etrusca de una parte y la griega de Marsella por la otra. Es posible que hayamos descubierto en Pyrgi un episodio de esta lucha; podría ser que el gobernador, o tirano, o rey Thefarie Velianas debiese mucho, sino todo su poder, a la influencia cartaginesa. Templo y dedicación no serían más que actos políticos.

No es este el único testimonio de las relaciones de etruscos y cartagineses; en el Museo de Tarquinia se conserva un sarcófago que es conocido con el nombre de "Sarcófago del sacerdote cartaginés". En la tapa se ve la figura yacente teniendo en la mano izquierda un vaso ritual; esta figura es casi idéntica a otra que también se encuentra en la tapa de un sarcófago de Cartago. Podemos hoy ofrecer a los lectores la fotografía de ambas esculturas; aunque el ángulo de toma no es el mismo ellas permiten igualmente comprobar la identidad de origen de ambos sarcófagos.

Todas estas circunstancias van abriendo un camino de mayor comprensión para aquel mundo que debió ser, en lugares como Pyrgi, puertos donde una población cosmopolita creaba un ambiente vivaz y colorido y donde se mezclaban intereses comerciales, ambiciones políticas e influencias de dioses.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DÍA)



Cartago. Figura yacente de un sacerdote sobre la tapa de un sarcófago descubierto por el R. P. Delattre en 1898.

La hoja de oro con el texto en lengua púnica.

Una de las hojas que contienen el texto en etrusco.

EL AUREO



El Prof. Máximo Pallotino sale de una tumba etrusca en Tarquinia después de dictar una clase a sus alumnos de la Universidad de Roma. (Fot. del autor).



Tarquinia. Sarcófago del sacerdote cartaginés. En la caja, pintura representando una escena de lucha con amazonas.

EL 8 de julio de 1964 fueron descubiertas en Santa Severa —localidad situada entre la vía Aurelia y la costa a casi 50 kilómetros al norte de Roma— tres laminillas de oro cuyo fulgor hizo creer, en un primer momento, que iba a disipar las nieblas que aún se encuentran en la lectura de los textos etruscos; no fue ello así, pero el aporte que esas laminillas han hecho al conocimiento de la lengua y de la historia del pueblo etrusco es importantísimo.

Santa Severa ocupa hoy el lugar de la antigua Pyrgi que era el puerto, sobre el mar Tirreno, de la gran ciudad etrusca de Cerveteri enclavada tierra adentro. Por el puerto de Pyrgi se realizaba un activísimo tráfico de mercaderías que unía los diferentes centros de producción del Mediterráneo con Etruria.

En 1956 fueron descubiertos, arando los campos vecinos a Santa Severa, algunos fragmentos de terracota arquitectónica; esto hizo apresurar los planes que tenía el Instituto de Etruscología de la Universidad de Roma de realizar en esa zona un estudio profundo de los restos arqueológicos que pudiese conservar; este trabajo, comenzado en 1957, se lleva a cabo metódicamente y con un refinamiento científico admirable; muchas veces para el ojo del profano los resultados de días y días de excavación parecería no diesen resultado alguno pero un fragmento de cerámica, una inscripción, puede valer para el arqueólogo mucho más que una escultura de grandes dimensiones. Y en Pyrgi la atención de los estudiosos, bajo la dirección del más eminente de los etruscólogos, el Prof. Máximo Pallotino, observa terrón por terrón de los que van moviendo el pico y la pala de los excavadores pues de los pequeños datos se va formando el gran mosaico que nos hará ver —tal vez en un día no muy lejano— la vida magnífica de este puerto y sus relaciones con Cartago, Grecia y Roma.

La principal dificultad que ha impedido un total esclarecimiento de la lengua etrusca, es la escasez de textos pues éstos, amén de ser pocos, son además muy breves. Las inscripciones conocidas hasta hoy son poco más de diez mil de las cuales una sola no es epigráfica, es decir, no escrita en material durable (piedra, cerámica, metal); casi todas ellas se limitan a una breve inscripción fúnebre. La sola inscripción, como decíamos, no epigráfica, es la que se encontró en una momia egipcia. Dado lo curioso de la conservación de este texto etrusco veamos someramente la historia de él.

En el siglo pasado, un sacerdote yugoslavo de viaje por Egipto adquirió allí una momia y se la llevó consigo a Zagreb donde ejercía su ministerio. Dentro de su parroquia formó un pequeño museo de curiosidades en el cual la momia ocupaba lugar de privilegio; a su muerte, los familiares donaron los objetos reunidos por el sacerdote al museo de la ciudad. En este museo la momia fue visitada por el filólogo checo J. Krall quien notó en las vendas que la envolvían una escritura hecha en caracteres etruscos. Despojada la momia de sus vendas se pudo reconstruir un libro escrito sobre tela de lino —*liber linteus*— y que para el fajado de la momia había sido dividido en doce vendas. El libro original, como la mayoría de los antiguos, era una larga superficie cuadrangular que se enrollaba para su conservación y para su cómoda lectura al modo de los clásicos ferrocarriles que usan nuestros estudiantes en las pruebas escritas de sus exámenes. Kall publicó su descubrimiento en 1892 (*"Die etruskischen Mumienbinden des Agramer Nationalmuseums"*). Desde entonces hasta hoy ninguna otra momia ha entregado mensaje igual. De la momia de Zagreb son legibles 1185 palabras; como son frecuentes las repeticiones y las fórmulas paralelas, las palabras distintas y originales resultan 580. La conservación de este libro escrito sobre lino sólo fue posible en Egipto; en el clima húmedo de Italia ello habría sido imposible.

La lengua etrusca no es un misterio. Todo texto puede ser entendido en su sentido general; falta precisar contornos, géneros. El profesor Pallotino, de quien hemos tenido la dicha de ser discípulo, decía que un texto etrusco es hoy día como una fotografía fuera de foco; y en clase le hemos oído muchas veces poner su esperanza en encontrar un texto bilingüe, es decir, una escritura etrusca con otra de igual contenido vertida en una lengua conocida como podría ser el latín o el griego.

Y he aquí que en Santa Severa parece se da el tan ambicionado texto bilingüe del Prof. Pallotino.

OROLOGIO

Los diminutos relojes de señoras hasta las más grandes grúas, pero hace veinte siglos sólo sirvieron al movimiento de pequeños mecanismos. Tal era, por ejemplo, el ideado por Varrón en el Siglo I a.C. o Terencio Varrón, retirado en su villa de Tuscanum en una tranquilidad que Cicerón citaba como ejemplo de la verdadera vida del sabio, construyó en su paz campestre "un mecanismo muy ingenioso el cual por medio de una serie de ruedecillas dentadas, llevaba un índice que marcaba las horas sobre un cuadrante".

No sabemos cuál era el motor que movía esas ruedecillas dentadas, lo que sabemos es que cuando se pasó a ellas en la Edad Media, se usó como motor la caída de una pesa, invento atribuido a Pacífico quien fue arcediano de la Catedral de Verona en el año 1100. Como la caída de una pesa producía un movimiento acelerado, el mismo arcediano trató de transformarlo en uniforme anulando la aceleración con la tensión creciente de una cuerda de fibra animal y evitando un escape al mecanismo.

La Mecánica, que había nacido en Italia con Arquímedes, Zopiro y Arquímedes, tanto que se llamó *Ars Mechanica*—Arte de Siracusa—renació en Italia donde alcanzó su culmen con Leonardo y Galileo, apareciendo en Padua las obras geniales de Giovanni Dondi, Giovanni delle Caldere, y en Reggio Emilia las de Gianpáolo Ranieri.

A Gianpáolo Ranieri, considerado en aquel tiempo como un "artífice si eccellente qualem non habet", la Serenísima República de Venecia encomendó en el año 1493 la fabricación de un reloj para la Plaza de San Marcos.

Después del *Astrario* de Dondi y el de la Torre del Capitanio de Padua era el tercer gran reloj que se había fabricado en el mundo, y si bien derivaba de los otros debía superarlos en belleza.

Ranieri proyectó la máquina y el cuadrante con la ayuda de su hijo Giancarlo; de acuerdo con este proyecto, la República de Venecia encomendó a Moro Coducci—el arquitecto de los Palacios Vendramin, Corner Spinelli y de la Scuola di San Marco—el proyecto y la construcción de la Torre para colocar en ella el reloj de Ranieri.

En 1497 la construcción está terminada; Simeón fundidor dispone sobre ella la gran campana de tres toneladas, y Ambrogio delle Ancore coloca las dos estatuas de bronce—dos pastores, un joven y un anciano de rostro pensativo—para que martillando en la campana marquen las horas con un intervalo de dos minutos entre las dos estatuas.

Sobre el reloj, la Virgen y el Niño entre dos puerros laterales; sobre la Virgen y el Niño, el León de San Marcos en un fondo estrellado de mosaico. El día de la Ascensión es fiesta máxima para los Venecianos porque recuerda su victoria naval contra los piratas; por eso la máquina debe estar dispuesta para



Moro Coducci, "La Torre dell'Orologio" en la Plaza de San Marcos.



Ambrogio delle Ancore. Estatuas en bronce de dos pastores, de m. 2.60 de altura, que la pátina transformó en "los Moros".

que ese día se abra la puerta izquierda y salga por ella un ángel en actitud de tocar la trompa, seguido por los tres Reyes Magos; al pasar el cortejo delante de la Virgen, los Reyes se descubren, ofrecen oro, incienso y mirra y, siguiendo al ángel, entran por la puerta de la derecha.

Después de haber controlado cuidadosamente todos los mecanismos que debían mover estas figuras, las estatuas de los pastores—los *Moros*—y, naturalmente, los correspondientes al cuadrante del reloj, el día Primero de Febrero del año 1499—escribe Marin Sanudo—"fo aperto et scoperto la prima volta l'horologio ch'è sulla Piazza, fato cum gran inzeño et belisimo".

El "gran ingenio se refiere a todos los mecanismos, y el "bellisimo" se refiere al grandioso cuadrante de oro y esmalte en cuya corona exterior fija están grabadas las horas de I a XXIV, y en cuya corona interior móvil están grabados los días, los meses y los signos del Zodiaco. En el centro del cuadrante, una semiesfera dorada representa la Tierra; un Sol radiante de cobre dorado gira alrededor de la Tierra e indica las horas en la corona exterior, el día, el mes y el signo del Zodiaco en la corona interna. Una esfera más pequeña representa la Luna que, girando sobre su eje, indica las fases, porque mitad es de esmalte azul y mitad dorada.

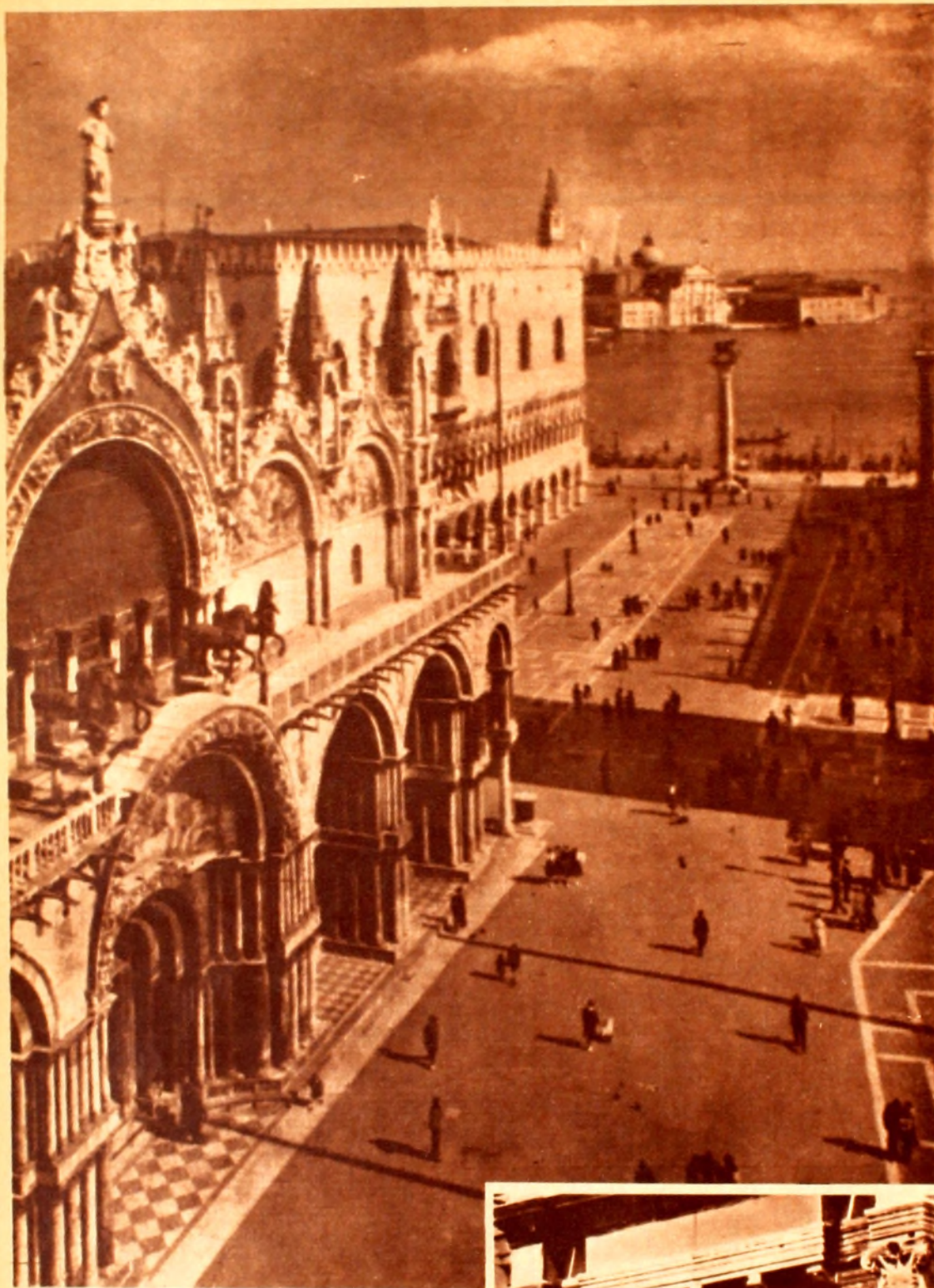
Es fácil comprender a qué punto llegó el arte maravilloso de aquellos antiguos mecánicos cuando se considere que durante cuatrocientos cincuenta años fue necesario restaurar los mecanismos sólo tres veces: la primera en el año 1757, la segunda en 1858, y la última en 1950.

Veinticuatro millones de veces los "Moros habían martillado en la campana cuando Napoleón, antes de ceder la ultramilenaria República de Venecia al Emperador de Austria, ordenó quitar de todos los monumentos el León de San Marcos. Se quitó también el de la Torre dell'Orologio, pero el ángel y los Reyes Magos siguieron el eterno andar en el día de la Ascensión, recuerdo de la victoria sobre los piratas de otros tiempos.

Han pasado los años y el León de San Marcos volvió a su antiguo sitio. Y mientras caen y surgen los imperios, desde lo alto de la Torre dell'Orologio los dos pastores—el joven y el viejo de rostro pensativo—continúan su martillar lentamente en la campana.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



La iglesia de San Marcos, el Palacio Ducal y la "Piazzetta" desde la Torre dell'Orologio.

LA ciudad de Padua, como todos saben, es célebre por su Universidad fundada en el año 1222 y en la cual enseñaron, entre otros, Pietro d'Abano, Mondino, Varolio, Vesalio, Fabrizio d'Acquapendente, Malpighi, Morgagni y Galileo. Y, también como todos saben, Padua es célebre por mil cosas más: por ejemplo, por ser la ciudad natal de Tito Livio, por el monumento a Gattamelata, labrado por Donatello en 1443; por la Basílica de San Antonio construida entre los años 1232 y 1307 sobre el sepulcro del santo; por los frescos que pintó Giotto durante el mismo año 1307 en la Cappella degli Scrovegni; por el Teatro Anatómico —o Sala de Disección— proyectado por Fabrizio d'Acquapendente en 1594 y, por consiguiente, el más antiguo del mundo; por el Jardín Botánico, también el más antiguo del mundo ya que data del año 1545.

El complaciente lector disimulará esta citación de fechas, las hemos indicado para recordar la antigüedad de los monumentos de esta ciudad antiquísima y moderna donde el rugir de los autos que corren por la autopista y el silbato de las locomotoras de los "direttissimi" repercuten en la Torre del Observatorio desde la cual —según reza la lápida— "Galileo abrió las vías del cielo".



El cortejo del Angel y de los Reyes Magos.

LA TORRE D

Pero no queremos detenernos en esta unión de las cosas de la Tierra con las del Cielo, ni en todo lo que enorgullece no sólo a los cien mil ciudadanos de Padua sino a cualquier ciudadano del mundo, porque ahora atrae nuestra atención el reloj de la Torre del Palazzo del Capitano, palacio situado frente a la Catedral.

Atrae nuestra atención porque ese reloj es un venerable ejemplar de la Mecánica del Renacimiento, ya que fue proyectado, fabricado y colocado en la Torre por Novello y Giovanni delle Caldie en el año 1437, y, además, porque es el inmediato descendiente de otro reloj anterior de casi un siglo, fabricado en esta misma ciudad por Giovanni Dondi quien no era sólo un mecánico genial sino un humanista y un médico ilustre.

Muy pocos recuerdan ahora a Giovanni Dondi, y en la Exposición que organizó una fábrica extranjera en Roma y en Milán para conmemorar la obra de ese genio de la Mecánica, mediante una muestra de relojes estupendos fabricados entre el 1500 y el 1900, pasó casi desapercibida para el gran público.

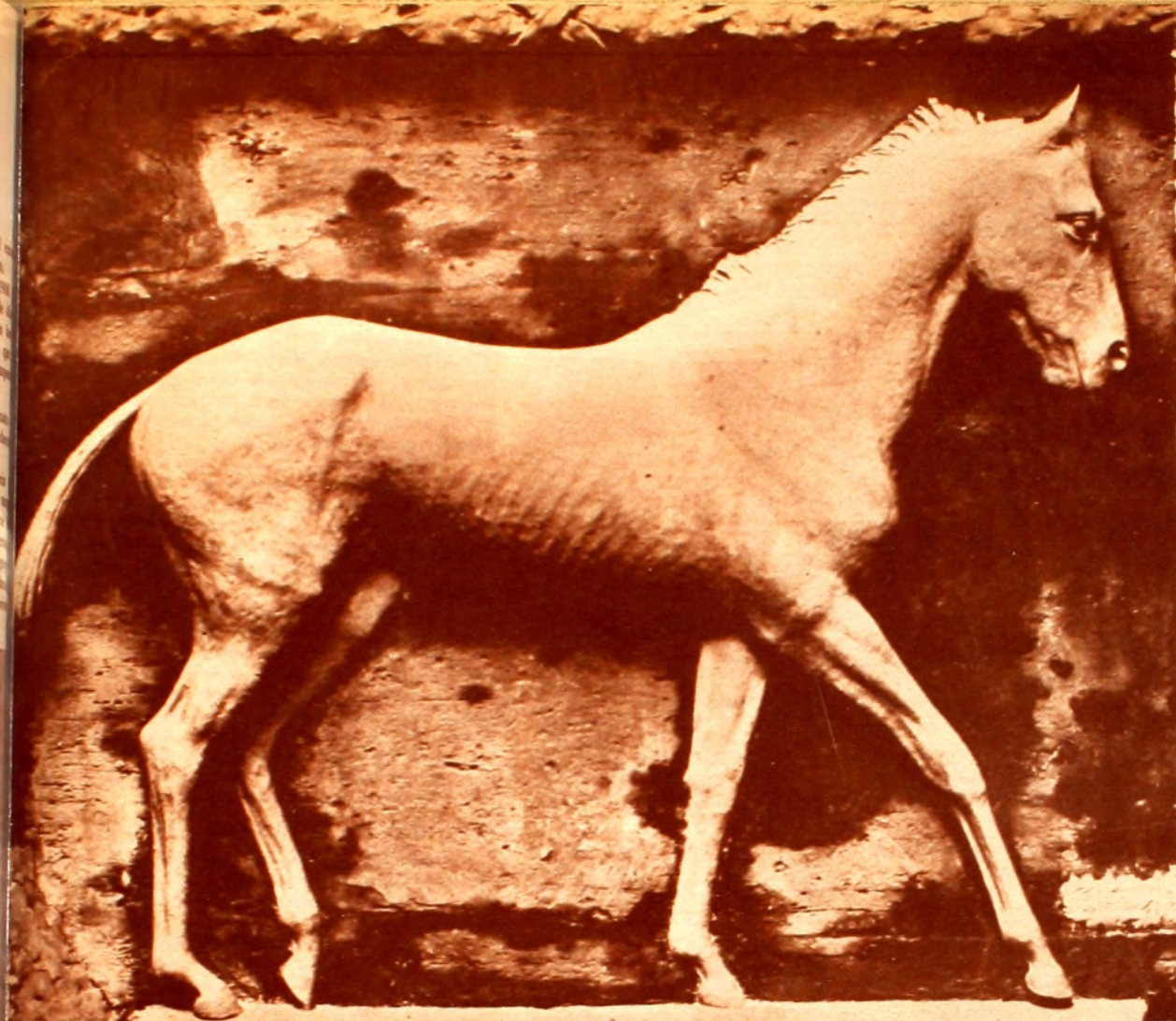
Dondi había llamado "Astrario" a su maravilloso reloj porque, además de marcar las horas, los minutos y los días del mes, indicaba las fases de la Luna, las fiestas móviles y la posición de los Planetas. No existe más el Astrario, pero en la Biblioteca Vaticana se conserva el manuscrito de Dondi con los detalles minuciosos de todos sus mecanismos: ruedas dentadas con dientes de perfiles helicoidales y diversamente distanciados, ruedas elípticas, transmisiones intermitentes, todo tan cuidadosamente indicado que una fábrica inglesa pudo efectuar una perfecta reconstrucción de ese reloj precursor de todos los otros relojes del mundo, reconstrucción que se conserva en la Smithsonian Institution de Washington junto a otros productos del ingenio humano.

Nuestra época es muy fecunda en tales productos, desde las computadoras electrónicas y las máquinas agrícolas hasta los mucho menos útiles pero igualmente prodigiosos satélites artificiales; sin embargo aun no hemos inventado un instrumento que mida el tiempo directamente y nos contentamos con medirlo por medio del espacio que recorre un móvil, sea éste un astro del cielo o las manecillas de un cuadrante. Es claro que debemos suponer que el espacio recorrido por ese móvil es proporcional al tiempo que tarda en recorrerlo, o sea que su movimiento es uniforme, lo que no siempre sucede; en las manecillas movidas por ruedas dentadas, por ejemplo, a cada diente de la rueda corresponde un pequeño salto de la manecilla, de modo que el movimiento no es tan uniforme como parece y como debería ser.

Se atribuye a Arquímedes el invento —o por lo menos la aplicación— de las ruedas dentadas; actualmente ellas se emplean en un sinnúmero de máquinas,



El rostro pensativo del viejo pastor.



Caballo



Desnudo

EXPOSICION ROMULO CHIESSA

cabo en el local de nuestro diario, Salón de Actos, 1er. piso.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

ACE un año falleció en Montevideo, uno de los artistas nacionales mejor dotados para desarrollar escultura de figuras. Rómulo Chiessa, temperamentalmente modesto, lejos de la cita con el destacar sus obras, vivió y trabajó calladamente. Sólo en esporádica forma puede apreciarse su obra en alguna exposición o, mejor, en los Salones Nacionales, a donde fue asiduo concurrente. Su escultura traduce una seria y estudiada captación de la forma; una sensibilidad acorde con la tesitura, y un deseo íntimo de expresión, que fluye de la modulación en el modelado, y la búsqueda paciente de hallar en las superficies, riqueza suficiente como para encauzar una interpretación fuera de la ligada lisura, fría y falta de plasticidad. Recordamos que cuando ganara el segundo premio en el Salón Nacional (XXV) con su obra "El Pampér" decíamos precisamente de sus condiciones; "...tipo de humana expresión proyectado en una fuerte modelación del carácter, al mismo tiempo que guarda en las superficies modeladas, un cuidado en los valores que van diferenciándose de un especial sentido de la forma".

"Ha penetrado Chiessa en este modelo, y supo descartar la común visión de la copia, para llevarlo a algo más, que circunda en los rasgos firmes y netos de esta cabeza". Así transitaba por el arte Rómulo Chiessa, buscándose entre las más encontradas facetas de temas y motivos, que alternaron la figura entera y los bustos. Desnudos y cabezas de niños; conceptos volcados en una escultura más libre, como "Desolación", en que predomina la temática que le da la ocasión de volcar en una cabeza toda la intensidad expresiva de que es capaz.

Este busto logró el primer premio de escultura en el 2º Salón de Artistas Libres, y fue otorgado "por el voto del pueblo, que tuvo elocuentes frases de admiración hacia la hermosa creación del escultor Chiessa", reza uno de los recortes que tenemos a la vista comentando su trabajo.

También el retrato le llamó poderosamente, y en el XI Salón Nacional logra el "Premio al retrato" con una fuerte cabeza de hombre, de vigoroso empuje. Nuevamente, en otro de los Salones de Artistas Libres, es destacado con el máximo galardón; 1er. premio, con el busto del dramaturgo Miguel Escuder, recio conjunto de rasgos que el escultor supo captar con una

sobria como o disciplinada formación de modelado. Su labor abarca con ser muy numerosa, una cantidad de obras de gran mérito, de subido sentido escultórico, y de honesta lucha por alcanzar ese don que día a día promueve nuevos esfuerzos, y al cual es difícil arribar en la conformidad de lo que se realiza.

Rómulo Chiessa, sencillo, de poco hablar, no se manifestaba fácilmente en sus ambiciones y deaba que sus obras expresaran toda la sincera verdad que indudablemente como artista poseía. Si bien su obra no requirió la expansión monumental, se prodigó en las íntimas reclamaciones que circundaban sus modelos familiares sin exigir más que una versión que cada día superaba, con la vivencia de nuevos acopios técnicos, y variantes aspectos, ya rugosos o espontáneos, ya más estudiados, que le daban a sus trabajos un especial carácter, recio en parte, tierno en las serenas cabezas de niños, que realizó como experimente escultor.

Rómulo Chiessa nació el 6 de mayo de 1900, falleciendo el 20 de abril de 1965. Estudió en la Escuela Italiana e intervino en los Salones Libres de los años 1927-28. En el Salón Nacional de Artes Plásticas le fueron otorgados los siguientes premios: 1939, mención medalla de bronce, que repite en 1943. En el año 1947 gana el premio al retrato (medalla de oro). En 1948, mención Banco República. 1949, premio especial. 1950, mención. Entre sus obras más destacadas se cuentan el "Artigas" en bronce, realizada en 1965, y su "Diana" en 1943. "Torso", "Adolescencia", "Meditación", son todas esculturas que toman vuelo en la imaginación del artista, y se concretan con hermosa combinación de realidad e idealismo. Ha llevado a cabo infinidad de bustos. Entre éstos los más importantes fueron: "Mi padre", 1937. "Campesino", 1959. "Sonia" y otros que sería oneroso enumerar. Asimismo, creó un alto relieve en 1963, y el medallón de Artigas, yeso trabajado, en 1964.

El Consejo Directivo del Club EL DIA, y la Sub comisión de Cultura, organizaron esta exposición, recordando el primer aniversario de la muerte de este escultor nacional. En el acto inaugural disertó el profesor Enzo D. Kabregú, y la muestra se lleva a



Cabeza

LA FUNDACION DEL INSTITUTO NORMAL DE VARONES HACE 75 AÑOS

CUANDO se buscan antecedentes sobre los esfuerzos que hubo que realizar en el Uruguay para llevar la escuela al nivel en que la encontramos hoy, entra la admiración por el núcleo de hombres que con clarividencia admirable y empeño apostólico, formaron los primeros núcleos que habrían de actuar en la ruda batalla — aún proseguida — como "punta de lanza".

Y junto a los hermanos Varela, José Pedro y Jacobo (el segundo magnífico complemento del primero), aparecen otros nombres que merecen total reconocimiento de las generaciones. El decreto de Juan Francisco Giró, dado en Canelones (Departamento de Gobierno) el 16 de mayo de 1827, traduce bien la angustia oficial por la falta de maestros con capacidad documentada. Es Joaquín Suárez, en plena Guerra Grande, quien dispone, el 14 de julio de 1849, que se abra una Escuela Normal en el Colegio Nacional, para que el Uruguay se haga de *preceptores hábiles*.

escaso de buenos oradores). El discurso de instalación o apertura lo pronunció José María Castellanos, que era el Ministro de Fomento. Y luego hablaron Urbano Chucarro, Inspector Nacional, y Joaquín R. Sánchez a cuyo cargo quedaba el establecimiento. Hay crónicas muy favorables en EL DIA y "El Siglo", según dice Lorenzo D'Auria, que historia — e historia bien — en su muy reciente trabajo sobre "Escuelas, Internatos e Institutos Normales del Uruguay". Pero Alfredo Duhau, notable colega nuestro, a quien conocimos hace casi medio siglo en "El Diario" de Manuel Láinez, en Buenos Aires (ejercía la jefatura de redacción), disienta. El joven periodista censuró al gobierno de Tajes, al aducir que se gastaban veinte mil pesos anuales para un internato que contaba sólo con veinte alumnos, de manera que la formación de cada futuro maestro significaba un *dispendio*. ¿Qué habría que decir ahora, ante lo que supone como gasto de la

— a fuerza de concentración — para dar el examen de todas las materias que comprendía el plan.

El Internato pasó a ser Instituto en 1900. Fue más el alojar estudiantes, no importa de dónde ellos procedieran. En su lugar, se crearon las becas de pensiones de 15 pesos. Y en los dos meses en que había clases — enero y febrero — se les suspendió a los jóvenes la asignación (!).

La transformación — Instituto y no Internato — o sea el régimen, fue idéntico para la casa docente destinada a señoritas.

Recorriendo el trabajo del maestro D'Auria (que vemos aparecer como becado en 1910), surgen nombres de otros alumnos, que, al igual de él, se han convertido con los años en reconocidas personalidades, como Clemente Estable, Martín R. Echegoyen, Enrique Rodríguez Fabregat, Rafael Mieres y Horacio Durr, por no citar sino a ex educadores que viven



En el patio del Internato Normal de Varones, fue obtenida esta notable fotografía, cuando los estudiantes para maestros, que dentro de la casa docente usaban ropas civiles, se vestían uniformes militares para las fiestas internas y para salir. La adopción del uniforme fue consecuencia de haberse constituido un Batallón Normalista, emulándose así la implantación años antes del Batallón Universitario. Las prácticas militares formaban parte de la preparación de los maestros entre los años 1891 y 1895, siendo instructores, primero Salvador Candela y después Hermenegildo Sabat. El primero figura en la fotografía, donde aparecen, sentados también, el Director Joaquín R. Sánchez, el Inspector Nacional de Enseñanza Urbano Chu-

carro, los profesores José Cafera, Orestes Araújo, y otros. Están uniformados, a mas del personal de servicio, al que se distingue por la mayor edad, muchachos que resultaron con el tiempo excelentes educadores, como Pedro Ferrari Ramírez, Juan Pedro Lavagnini, Enrique Pérez Petit, Manuel Nieto Clavera, Antonio Stagnero, Carlos Sapriza, José Tomás Portela, Florencio Cayafa Soca, Juan Puig, Teófilo Gratwohl, Juan Pedro Gonet, Pedro Risso y Alvarez, Gregorio W. Arce, Joaquín Villarino, Luis Pecante, etc. Algunos, más tarde, hicieron otras carreras, y hubo quienes, como Genaro Gilbert y Claudio A. Viera, actuaron en carácter de miembros del Parlamento en varios períodos.

Mas corre 1855, y la República, siempre presa de las guerras, no tiene sino 30 escuelas, que apenas si vierten luces sobre 899 niños.

La gran esperanza surge con el regreso en 1868 — y obsérvese cómo va pasando el tiempo — de José Pedro Varela, todo un acontecimiento augural, pues ese año se funda la "Sociedad Amigos de la Educación Popular" y se forma un haz de voluntades y cerebros que van a ser decisivos para el triunfo de la noble causa. Elbio Fernández y Carlos María Ramírez surgen hoy como dos cumbres. El 31 de marzo de 1876, Varela, actuando en carácter de Inspector Nacional de Enseñanza, instala una Comisión de Instrucción, recurriendo a dignas figuras, tal Francisco A. Berra, todo un erudito en pedagogía, Federico E. Balparda, Ildefonso García Lagos, Pedro Ricaldoni, Emilio Romero, Juan Alvarez y Pérez, etc. Con su valioso apoyo, José Pedro Varela proyecta la Escuela Normal de Maestras, dentro de los 55 artículos de un decreto (decreto-ley), del 24 de agosto de 1877, conocido por *Ley de Educación Común*.

Eran inevitables las consideraciones y precisiones que anteceden para entrar al tema, que lo constituyen los 75 años transcurridos desde la fundación del organismo que, luego de un tiempo, llegó a denominarse Instituto Normal de Varones, denominación que subsiste hasta hoy. Tenía carácter de *internato*, al igual del de Señoritas, creado 16 años antes y a cuyo frente puso Jacobo Varela, con el máximo acierto, a la tan joven como briosa María Stagnero de Munar.

Para el Instituto Normal de Varones, igualmente, fue seleccionado luego un maestro de grandes alientos y firme vocación: Joaquín R. Sánchez. Y el internato se abre en una modesta casa de la calle Guaviyú. Es el 14 de abril de 1891. Quiere decirse que han llegado las "bodas de diamante". Se deseaba iniciar las clases con 54 alumnos, a razón de tres jóvenes por departamento; pero sólo se pudo obtener la inscripción de 20. Hubo un acto inaugural brillante. (El país nunca estuvo

República, cada título de veterinario o ingeniero agrónomo que otorgan las respectivas Facultades?

Pero el caso es que el Uruguay tuvo una casa docta para formar maestros, cosa urgente, pues se había visto bien que con sólo el Internato femenino no era posible "cubrir" de preceptores los núcleos de población, llenándose las necesidades de la enseñanza popular en la República.

Vendría en 1893 un pedagogo joven, activo, estudioso y enérgico a combatir el régimen de internatos. El folleto del 3 de abril, en que José H. Figueira habla como Inspector Técnico, propugna una reorganización de los Institutos Normales, proyecto que no llega a plasmarse hasta 1895. Urbano Chucarro, el Inspector Nacional, apoyó resueltamente las ideas del subalterno. El plan de las Escuelas Normales, con el reglamento de ingreso, aumento del profesorado y régimen tuvo, gracias a Figueira, modificaciones fundamentales. Y el *internado* cesó.

De Cuñapirú, el I. Normal de Varones pasó a 18 de julio y Cufre. Donde está hoy el Sanatorio de Obreras y Empleadas. Luego hubo nuevas mudanzas. Hasta que teniendo el cargo superior Sebastián Morey Otero, pedagogo admirable desaparecido tempranamente, se rotunden los dos Institutos (1935) y vienen las clases mixtas, que según la actual Directora, Ascensión Masella de Bevilacqua, han servido para dar matices más modernos y armoniosos a la enseñanza. Pasará tiempo antes de que se haga la instalación total en la magnífica quinta del Prado, que va a ser sede definitiva, pero mientras tanto, la noble casona levantada por Jacobo Varela en la calle Cuareim sigue cumpliendo su misión, sino holgada, amparadoramente.

En la nómina de alumnos del Instituto Normal de Varones, están los de los años 1891 a 1900, o sea los alumnos fundadores: Emilio Vila, Juan de Dios Curbelo, Anastasio Bengochea, Rafael de León, Juan María Ricci y Enrique Cuyoto, los seis que más deben destacarse, ya que en vez de dos años, emplearon uno

con los que hemos mantenido y mantenemos trato.

Los cambios de denominación no fueron sólo para los Institutos. Los hubo también en los cargos. Y a la ley del 26 de julio de 1918 transforma en Director General de Enseñanza Primaria y Normal al funcionario que era antes Inspector Nacional. Entre las figuras que más honraron la Dirección General, hallase aquel ciudadano infatigable y emprendedor que se ha convertido en una ya indiscutida gloria: el magnífico Don Eduardo Acevedo.

Estamos obligados a decir algo del Batallón Normalista, que, aunque años después, se formó con el ejemplo del Batallón Universitario, creado éste en 1877 por inspiración del doctor Duvimioso Terra, en ese tiempo Ministro de Instrucción Pública. En 1891 ya hacían los estudiantes de magisterio ejercicios militares agregados a los gimnásticos. Tales ejercicios militares culminaron al decidirse que se realizaran prácticas de combate con bayoneta. ¡Y qué bayoneta eran las de aquel tiempo! Eso fue por el 1895, estando encargado de las clases que hoy se denominaría calisténicas, y de las bélicas, uno de los espíritus más pacifistas del mundo: Don Hermenegildo Sabat, que terminó siendo Director de la actual Universidad de Trabajo, donde con los controles de reloj de entrada y salidas a la vista, se pudo documentar que era el funcionario público que más tiempo consagrara a la muy digna tarea — que él hizo hasta abnegada — de servir a la nación.

Dos rectores de la Universidad, los doctores José Cremonesi y Carlos Vaz Ferreira, integraron el Batallón Normalista. El primero llegó a ser teniente, pero el autor de "Moral para Intelectuales" y "Fementario" no pasó de soldado raso. Buen dato para la historia ejemplar de tan inconfundible maestro.

Vicente A. SALAVERRY

(Especial para EL DIA)

—Los karajás cultivan sus tierras con mandioca, arroz, batata, caña de azúcar. Plantan bananeros y otras cosas útiles para la alimentación. Cuando vuelven de la caza, de la pesca, o del cultivo, la esposa va al encuentro del que regresa. Toma el arco o las herramientas, los remos o las flechas y lo precede en la marcha. Al llegar a la choza, él se sienta en la estera, y la mujer lo peina y le ofrece alimento.

Finalizando la entrevista el Sr. Azevedo nos manifestó que la misión realiza su obra médica entre los indios, mediante establecimientos de su propiedad: el Hospital de Belén, el hospital Silvestres de Rio de Janeiro, la Clínica Figueira, de Mato Grosso, especializada en hidroterapia, la Casa de Saúde Liberdade, de São Paulo y el hospital de Pénfigo, en Mato Grosso.

Florencio VAZQUEZ

Especial para EL DIA)



Hermoso crepúsculo en la zona amazónica.



Indios carpiendo en una plantación de arroz.

Indios Karajás en la Fiesta Grande que marca el paso a la adolescencia.



Un integrante de la misión, graba una entrevista al cacique Guarijá.





En el Paraná, el "Luzero do Sul" realiza ininterrumpida actividad de ayuda a los habitantes de una vasta región.



Un adolescente preparándose para uno de los rituales de la tribu.

CON LOS INDIOS KARAJAS, EN LA ZONA AMAZO- NICA

DESDE hace 30 años, aproximadamente, en la cuenca del Amazonas y junto a las riberas de los ríos San Francisco, Araguaia y Ribeira —en Brasil— viene desarrollando una ambiciosa empresa de asistencia social a los indios y habitantes de esa tórrida regiones.

Uno de sus actuales directores, el Sr. Robert Azevedo, nos relató algunos de los aspectos vinculados a esa misión.

—Los esposos Halliwell —nos expresó— fueron las figuras señeras de esa obra. Hace 30 años construyeron una lancha que denominaron "Luzero", con la cual, durante 27 años, asistieron a 250.000 habitantes de esa comarca.

—¿Qué clase de trabajo cumple la misión?

—Bueno; hoy contamos con más de 10 lanchas y prestamos atención médica a cerca de 150.000 personas por año. Se trata, fundamentalmente, de personas atacadas por malaria, parásitos intestinales, úlceras, disentería, etc. También llevamos un servicio odontológico.

—¿Se realiza labor educativa?

—Sí. Tenemos escuelas entre las tribus Maúés y Renderés, en la zona del Amazonas y entre los Karajás de la Isla Bananal, en el río Araguaia. Muchos de estos indígenas ya saben leer y escribir y algunos tienen conocimientos generales correspondientes al segundo año de la escuela primaria. Además de alfabetizar a esa gente, se instruye a los hombres en los trabajos de labranza y a las mujeres en trabajos manuales, tales como corte, costura y cocina.

DOS SEMANAS ENTRE LOS KARAJAS

Añadió el Sr. Azevedo que, dos veces, durante el año pasado, visitó a los indios Karajás de Fontoura, en la Isla del Bananal, sobre río Araguaia, Estado de Goiás.

—Los karajás son accesibles, dóciles, muy corteses y serviciales. A cada momento, uno y otro me ofrecían algo para comer, con cordial hospitalidad.

—¿De qué viven esos indígenas?

—Del cultivo de la tierra, la caza y la pesca. La aldea está construida a orillas del río, siendo la primera choza la del jefe. Las casas se componen de una sola pieza donde vive toda la familia, que duerme en esteras de paja de "buriti", una especie de palmera. Las niñas se casan más o menos al llegar a la edad de 15 años, y los varones, a los 18 o 20. Se enamoran a escondidas de los padres, agrega nuestro entrevistado.

—¿Cómo es eso?

—Cuando los padres de la niña se enteran, preguntan si quieren casarse. Si la respuesta es afirmativa, hablan entonces con los padres del muchacho. El padre de la novia avisa a los parientes y entonces manda a buscar a los del muchacho. Luego los envía de vuelta a la casa de sus padres y con eso queda entendido que son novios. Después de un año deben casarse.

—Señor Azevedo, volvamos al tema de la agricultura. ¿Qué cultivan estos indios?



Cerámica doméstica y urnas.



TRAVESURAS DE LA NIEVE



ILUSTRACION DE VERNAZZA

ESTA noche de antenoche fue una noche para reír. Reían los americanos de tanto absurdo, y los italianos de sus propias costumbres sicilianas. La responsable de toda esta hilaridad fue Rosa Griego, amiga

nuestra de Montclair, que lleva en su sangre italiana el genio del teatro. Rosa, cada vez que puede, va a Italia, y regresa con un saco de historias que suele llevar a la escena. La de anoche, que se representaba

en el teatro de la escuela, la tomó Rosa de la real y la puso sobre las tablas casi sin retoque. Otras obras suyas, seguramente irá de este teatro a la escuela, a los de fuera de Broadway, en New York...

La historia, en Sicilia, es obvia. Cuando una mujer que deja muchos hijos va a morir, desde el momento de muerte dicta sus últimas órdenes. Rosaria Pavone estaba para salir a América, con su marido y sus hijos, cuando su madre, moribunda, le dijo: "A mí me la casarás con Alfio Cipolla". María tenía entonces diez años, y Alfio diez. Pasaron catorce desde la muerte de la madre de Rosaria. Había llegado la hora de casar a María. Alfio, desde su pueblecito cerca de Palermo, esperaba que le llegara la noticia de los Estados Unidos: que la hora era llegada, y debería ir a casar con María. De esto no había ni que hablar con los parientes. Si la boda no ocurría, Rosaria Pavone pasaría el resto de su vida bajo la maldición de su madre. María tenía veinte años. Apesada comenzaba a ver el mundo y lo primero que vio fue al hijo de Mrs. Shephard. Ahí mismo le juró su amor. Alfio Cipolla recibió— recibieron sus padres— una carta de América: La boda había llegado... Creyó que era su hora, y se vino. Cómo se desenreda este lío en el seno de una familia siciliana que mantiene en Nueva York todos los trances y costumbres de la isla embrujada, es asunto que corre por cuenta de Rosa Griego... Ahora, en Montclair, reían los sicilianos de los sicilianos, y los americanos de los sicilianos... como si la tormenta no hubiera pasado fuera de la escuela.

Porque mientras el teatro corría, la nieve embarrumbaba a Montclair, a Nueva York, a todo el Oriente de los Estados Unidos. Una furiosa tempestad que cubrió de blancas las calles y los jardines, blancas las carreteras y las ciudades. El aire se puso rucio, y el viento alborotaba. Cuando salimos de la escuela, un palmo de nieve sobre las automóviles. En las aceras la nieve daba más arriba de los tobillos. Nevó toda la noche, nevó en medio país. Nevó todo el domingo. Por los niños, el lunes fue otro domingo. Cerradas las escuelas, resbalaron por los parques los trineos, y frente a las casas se hicieron grandes muñecos de nieve, con corbatas y gorros rojos o verdes, último destino de las decoraciones de la Navidad.

Cuando en la mañana se levantan las persianas, se ve que todo lo han cubierto las harinas del cielo: que el paisaje es de una belleza inmaculada, que todo parece nuevo y perfecto, quien vive en Montclair, donde de veras estas hermosuras nunca se pierden, quien digo, vive en Montclair, no tiene que pensar dos veces lo que debe hacer. Viste una gruesa blusa de lana, calza unas botas de caucho, baja al sótano, toma una pala de una vara de ancho, y sale a limpiar la acera. Mientras el viento muerde las orejas, golpea en las narices y quema los ojos, todos los caballeros, o las señoras de la cuadra, cavan con la pala en la nieve para dejar libre el paso a los peatones, para que la salida del garaje a la calle no quede cerrada al automóvil. En media hora de labor se cumple esta tarea. Los neoyorquinos escapan a estas obligaciones, pero, en cambio, allá la nieve se vuelve mazamorra y no existen los encantos de los piños que parecen bizcochos de novia, del paisaje de papel. También desaparecen, allá, algunos riesgos. Un viejo de estos contornos, de trabajar con la pala, cayó herido en el corazón, y quedó muerto entre la nieve.

Luego, las señoras o los caballeros, si no están muy seguros de que a pesar de las cadenas o de las llantas de nieve les patinen los automóviles, van al supermercado a comprar la leche, los huevos, el pan y las verduras... Pero como ya el aire no está turbio, y se considera que el viento da fuerza y vigor, es lindo hacer todas estas cosas por calles de porcelana, caminando con relativa seguridad por las aceras que han limpiado las palas de los vecinos. (ALA)

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

EN SU BARRIO, para su comodidad una agencia de AVISOS ECONOMICOS de

EL DIA

MONTEVIDEO
CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 389
CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y
YAGUARON
CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022
bis (Ag. Petraglia)
PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810
esq. 21 de SEPTIEMBRE

PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007
POCITOS
JUAN B. BLANCO 914
MALVIN
ORINOCO 5048 y
MICHIGAN
PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421
UNION
Av. 8 de OCTUBRE 4062
Av. 8 de OCTUBRE esq.
ABREU (Kiosco Unión)
Av. 8 de OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Maro-
ñas)

GOES
Avda. Gral. FLORES 2942
ITUZAINGO
Avda. Gral. Flores 4096
PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y
T. RINALDI
ARROYO SECO
Av. AGRACIADA 2612 bis
PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 410
AGUADA
SIERRA 1006 (Agencia
Progreso)

LA COMERCIAL
HOCQUART 1907
REDUCTO
GUADALUPE 1490
RIVERA
Avda. RIVERA 2621
CERRO
Avda. CARLOS M° RAMI-
REZ 1686 esq. GRECIA
SAYAGO
Av. SAYAGO esq. ARIEL
(Kiosco Sayago)

COLON
Av. GARZON 1911 frente
Pza. Vidella (Floreria)
PEÑAROL
Cnel. RAIZ 1670
EN EL INTERIOR
CANELONES
TREINTA Y TRES esqui-
na RODO
Plaza 18 de JULIO
(Kiosco ISNALDI)
SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"

RIVERA 488 bis
LA PAZ
Av. BATLE y ORDONEZ
215 (Bazar JORGITO)
LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVA-
LEJA (Kiosco LUISITO
Plaza)
Estación FERROCARRIL
(Kiosco LUISITO)
PANDO
Gral. ARTIGAS 805
PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE